
RAMIRO TAPIA

Estudio Peironcely

Es, probablemente, una de las exposiciones más originales y bellas de cuantas hemos tenido ocasión de contemplar en los últimos tiempos. Original por sus planteamientos plásticos, por esa grafía tan dotada del artista a la hora de configurar la estructura del cuadro. Bella por el resultado estético logrado a base de acertados cromatismos que, en breves ráfagas de color, vienen a construir el argumento que nos invita a visitar.

No es una obra improvisada y me imagino los largos días, y meses, de trabajo que le habrán costado a Ramiro Tápia allá en su estudio salmantino, porque estos cuadros que aquí vemos han tenido que requerir no sólo el esfuerzo mecánico de ser reproducidos sino, además, el intelectual de su gestación hasta verse convertidos "en exposición", que exponer no es simplemente colgar obra diversa y dispersa sino, como él lo ha hecho, el fruto coherente de una medida intencionalidad.

A las calidades plásticas de esta muestra, se une un hilo narrativo que nos sitúa más allá de la realidad para trasladarnos al infinito territorio de la fantasía, de la leyenda, de la mitología, que es dónde Ramiro Tápia sitúa, orquesta y fabula toda una ambientación de faunos, dioses y semidioses paganos con cuya articulación sintetiza la profunda sensibilidad de que como sutil creador está dotado por la Naturaleza. **A.M.**
